



EN BUSCA DE DIOS

“Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Te necesito, Señor, mi alma te busca.

Es deseo, anhelo, sed.
Es el empuje vital de mis entrañas,
El motivo existencial de toda mi vida.
Aunque a veces no caiga en la cuenta,...
Te necesito, Señor, mi alma te busca

Sin ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible
durante esos momentos en los que el silencio me sitúa frente a ti.
Te necesito, Señor, mi alma te busca



Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado;
En la transparencia del horizonte lejano desde un monte,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos de todos sus habitantes.
Te necesito, Señor, mi alma te busca

Quiero encontrarte en tus sacramentos
en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu palabra,
en el misterio de tu entrega radical y, a la vez cotidiana.
Te necesito, Señor, mi alma te busca

Quiero encontrarte en el rostro
De los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre y
en el amor de los amigos;
en la sonrisa de un niño y
en el ruido de la muchedumbre.
¡Tengo que verte!
Te necesito, Señor, mi alma te busca

Y quiero, finalmente,
encontrarte en la pobreza de mi ser,
en las capacidades que me has dado,
en los deseos y sentimientos
que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso y, un día,...
en la debilidad de mi vida
cuando se acerque a las puertas
del encuentro cara a cara contigo.
Te necesito, Señor, mi alma te busca.